

Cuestión de sexos

Desmond Morris¹

Amaceli Lara Méndez
Dirección de Antropología Física-INAH

Cuestión de sexos es un conjunto de tres videos titulados: 1. "Diferentes pero iguales", 2. "Los patrones del amor", 3. "El lenguaje de los sexos". Cada uno tiene una duración aproximada de 53 minutos.

En el primer video, "Diferentes pero iguales", Morris analiza las diferencias entre los sexos. A su vez plantea ciertas preguntas para despertar el interés del espectador: ¿qué tan similares y qué tan diferentes son los sexos humanos? ¿Cuántas de las diferencias entre macho y hembra humanos tienen origen en su biología? ¿Cuántas diferencias son genéticamente heredadas? ¿Cuántas diferencias son impuestas por la sociedad? Preguntas que Morris va contestando a lo largo del video con interesantes ejemplos visuales de la complejidad de las manifestaciones sexuales en los diferentes grupos humanos en el mundo.

Gracias al recurso de las imágenes, Morris logra demostrar que las diferencias de comportamiento que observamos entre niños y niñas, hombres y mujeres, son todas culturalmente impuestas por generaciones anteriores, con una participación mínima de nuestro bagaje biológico.

Para que el espectador comprenda cómo evolucionaron originalmente las diferencias biológicas del género humano, se muestra el ejemplo de un grupo moderno tribal de África occidental y que todavía muestra una dimensión primitiva del trabajo entre sexos. En este grupo, los hombres dedican su tiempo a la cacería y las mujeres a la recolección de alimentos vegetales. Debido a estas actividades, los cuerpos de los hombres tienen dimensiones más grandes y musculosas que los de las mujeres; los cuerpos de las hembras han conformado características adecuadas para la procreación de los hijos: la pelvis es más ancha en comparación con la de los varones.

¹Desmond Morris, *Cuestión de sexos*, tres videos en formato vhs. Producción: Parridge Films para The Learning Channel, Discovery Channel; distribución: Videovisa, traducidos al español, México, 1997.

Por la forma en que fue moldeándose el cuerpo de los seres humanos, en el contexto evolutivo, los hombres son 30% más fuertes que las mujeres. Ellos pueden cargar el doble de su peso, ellas, en cambio, hasta la mitad de su peso. En ellos, los huesos, el corazón y los pulmones son más grandes, posiblemente porque nuestros ancestros desarrollaron estos órganos para ser más eficientes en la cacería. Respecto a la grasa corporal, los hombres la acumulan en la parte media del cuerpo, donde no interfería para las actividades de desplazamiento que realizaban nuestros ancestros, como caminar, correr o lanzar armas. En las mujeres, tal vez como consecuencia del antiguo papel de recolección y crianza de hijos, los depósitos de grasa se distribuyen más equitativamente por todo el cuerpo, incluyendo las extremidades, lo que en algunas ocasiones sirve como reserva de energía. Pero a su vez forma contornos más suaves y redondeados al cuerpo, que se convirtieron en fuertes estímulos sexuales.

Con las imágenes, Morris nos muestra que la forma de nuestro cuerpo también determina que adoptemos con mayor o menor facilidad diferentes posturas en la vida cotidiana: correr, caminar, sentarse, cruzar las piernas; hay una marca inequívoca de tener un cuerpo de hombre o de mujer. A lo largo del video, Morris va estableciendo diferencias biológicas entre los cuerpos del hombre y de la mujer, con una razón de adaptación evolutiva, como las características entre los rasgos de la cara, la voz, entre otras partes del cuerpo.

Lo anterior es un interesante preámbulo para otra interrogante: ¿piensan diferente los hombres y las mujeres? Morris nos explica que en los tiempos primitivos, al establecerse la división de trabajo entre los sexos, también se modificó la manera en que funcionaban los cerebros masculinos y femeninos. Los hombres desarrollaron su habilidad en cuestiones visuales y espaciales, del tipo requerido para el seguimiento de las presas. A su vez, las mujeres desarrollaron su habilidad para organizar, discutiendo problemas y soluciones entre ellas. Con ello se infiere que las mujeres son mejores para tratar verbalmente con la gente; por su parte, los hombres son mejores para tratar en silencio con los objetos. Recordemos que ellos tienen la paciencia de descifrar el funcionamiento de una máquina, por ejemplo. Estudios demuestran que hombres y mujeres no utilizan los mismos procesos de pensamiento. Los escaneos cerebrales revelan que diferentes partes del cerebro femenino y masculino son utilizados cuando se ejecutan las mismas tareas.

Sin embargo, en diferentes tiempos y en diferentes épocas cada elemento del cuerpo femenino y masculino y de la conducta humana ha sido mo-

dificado de alguna manera, ya sea exagerando una pequeña diferencia o tratando de suprimirla. Estos desarrollos superficiales han sombreado nuestras verdaderas características biológicas. De cualquier manera, machos y hembras somos diferentes en formas significativas.

En el segundo video, "Los patrones del amor", Morris vuelve a preguntar: ¿es biológicamente natural que seamos fieles a una sola pareja toda la vida? ¿Es la sociedad la que nos empuja en esa dirección? ¿Somos por naturaleza monógamos o polígamos? Para argumentar su respuesta, aporta datos interesantes. De 200 sociedades tribales diferentes se descubrió que en la mayoría se permitía tener más de una esposa, pero se prefería tener sólo una. Aunque existe la libertad de ser polígamos, seguimos siendo una especie monógama.

Actualmente, en diferentes culturas existe la poligamia como estilo de vida, Morris nos muestra interesantes ejemplos.

Como preámbulo a la explicación del significado de monogamia, también aborda símbolos de amor como el anillo; en Estonia, caminar alrededor de un lago en forma de círculo (como símbolo de eternidad); los acuerdos prenupciales como la contraparte del compromiso total, etcétera. Así mismo nos recuerda aquellas añejas prácticas fuera del matrimonio que se practican hoy en día: el adulterio, la prostitución, el desprecio por las prostitutas. Pero también se reconocen las prácticas que tienden a despertar o mantener el apetito sexual en la pareja, como acudir a "hoteles del amor" en Japón, donde venden ambientes exóticos o fantasías sexuales a las parejas que acuden a ellos. Al mismo tiempo, el reconocimiento de las actividades sexuales para mantener a la pareja enamorada, feliz.

Para Morris, el sistema humano de apareamiento básico es la monogamia. Pero hay tres variantes principales para establecer alguna relación: el adulterio, como un agregado secreto de compañeros adicionales a la relación; la poliandria, una relación donde hay una mujer que mantiene relación con varios hombres; y la poligamia, un hombre que mantiene relaciones con varias mujeres.

Según Morris, somos esencialmente una especie de enlaces de pareja programados para constituir unidades familiares. El lazo de pareja continúa siendo el más poderoso de todos los patrones del amor. Sin embargo, entre los *sistemas de apareamiento* de la humanidad, al tratar de encontrar alguna pareja es difícil saber cuál es la perfecta. De cualquier manera, cada uno de nosotros intentará encontrar y mantener una pareja a su lado, ya que biológicamente estamos *programados para enamorarnos* y formar una: la base para la crianza futura sin la cual la especie pronto desaparecería.

En el tercer video, "El lenguaje de los sexos", Morris nos recuerda la importancia de algunas características físicas del cuerpo para atraer al otro: el cuello, los labios, las caderas, la forma de los senos, el largo del cabello, la forma y tamaño de los ojos. Morris explica que estas señales de género muestran su poder dependiendo del contexto cultural donde nos encontremos. Por ejemplo, en Medio Oriente todas estas señales del género femenino son suprimidas casi en su totalidad, excepto los ojos, la mirada de la mujer.

Sin duda, la mirada es un arma poderosa. Los cambios de tamaño de las pupilas son una respuesta emocional hacia el objeto que se contempla. Crecen si nos agrada algo; se reducen si nos es repugnante. Por ello, cuando estamos enamorados buscamos constantemente la mirada de nuestra pareja.

Otra cualidad que interviene en la aceptación de una posible pareja es el demostrar al otro salud y juventud. ¿Cómo identificamos estos dos atributos? Algunos ejemplos son una piel sin manchas, como signo de juventud en la mujer; y en el caso de los hombres, rasurarse para lucir más jóvenes. En este mismo sentido, y con efecto para ambos sexos, bailar también es una demostración de juventud y puede ser parte del proceso del cortejo humano.

Pero hay otras características culturales que hacen a alguien atractivo: el poder, el dinero, la influencia. Aunadas a otras características físicas que afirman el estatus de la persona, como blanquear la piel o, por el contrario, broncearla. Igualmente, el que hagamos caso de estas señales depende del contexto cultural donde nos encontremos.

Con estos tres videos Morris nos da un esbozo general de la tan amplia gama de manifestaciones sexuales culturalmente desarrolladas por el *Homo sapiens*. Su lenguaje sencillo y claro hace que el espectador no sólo comprenda la complejidad del tema sino que lo invita a darse cuenta de cómo la cultura va moldeando el ser hombre o ser mujer en los diferentes grupos humanos. Sin duda, el tratamiento de las imágenes apoya los argumentos de Morris para desarrollar los temas, por lo que es un material fácil de comprender para cualquier público.